

público, i siendo insultada oprobiosamente por dos mujercillas, el comandante español Aviles las reprendió diciendo: "esta es la cabeza de un hombre honrado i valiente;" i mandó quitarla, i que se colocase en la puerta de la iglesia de Coyuca, donde fué enterrada.

D. Hermenejildo Galeana nazjó en el pueblo de Teipam, se radicó en la hazienda del Zanjón, propia de su primo D. Juan José, i la administró por muchos años. Fué casado seis meses, i cuando murió tenía 52 años. La valentía era en él una segunda naturaleza. Jamas atacó al enemigo a retaguardia. Era terribleísimo en la pelea, pero al contrario mui apazible i dulce fuera de la accion. Nunca mandó fusilar a nadie, aunque muchas vezes tuvo órden de hazerlo. Calculaba mucho, especialmente en el calor del combate; entónces le ocurrían medidas al parecer imposibles, pero certeras e indefectibles. Tenía sobre los negros un ascendiente poderoso; llamábanle *Tata Jildo*, i lo que él decia lo cumplían irrevocablemente i sin repugnancia. Con su nombre siempre anduvo asociada la imájen de la probidad, i aun el mismo Calleja constantemente tuvo de él este concepto. Amó entrañablemente a Morelos, i le respetó tanto, que jamas le habló sino con el mayor comedimiento. Cuando este supo su muerte, se arrebató de dolor, dióse una palmada en la frente i dijo: "acabáronse mis brazos... ¡ya no soi nada!" Los señores la Llave i Lejarza, descubridores de treçe jéneros nuevos de plantas, han consagrado la memoria de este caudillo en una que lleva su mismo nombre.

CAPITULO III.

Batalla de los Corrales ganada por Salgado. Sucesos de la laguna de Chapala. Prision i muerte de D. Miguel Bravo. Nueva campaña de D. Ramon Rayon. Sus industrias para hazerse con municiones. Acciones que gana. Se fortifica en Coporo. Da libertad a los prisioneros. Accion de los Mogotes. Unesele su hermano D. Ignacio. Expedicion contra Coporo encomendada a Llano e Iturbide. Ataca Iturbide i es rechazado. Llano levanta el campo. Descontento de Calleja.

DEJANDO por aora a Morelos ocupado en el punto de Atijo para ponerlo en estado de defensa, i abrirse comunicacion espedita con el congreso que se hallaba en la hazienda de Tiripitio, darémos noticia de algunos otros sucesos ménos infaustos para los americanos, que aun se mantenian constantes en varias partes.

Fué mui señalada la victoria obtenida por D. José María Salgado el 1 de mayo en los Corrales, provincia de Mechoacan, contra los comandantes españoles Cuellar y Arango. Atraídos estos por una falsa marcha que dispusieron hábilmente los americanos, se vieron acometidos con extraordinario denuedo i puestos al momento en dispersion. Quisieron ordenar la retirada, mas no se lo permitió la caballería, dándoles un alcance mui inmediato, en el cual les mató mas de 100 hombres, i les hizo 300 prisioneros, siendo de este número los dos comandantes i el capellan de la division. Tomáronseles tambien cuatro cañones, mas de 200 fusiles i pistolas, muchas armas blancas i todo el parque. Los prisioneros fueron destinados a tra-

bajar cada cual en su oficio respectivo; pero el comandante Arango murió fusilado de orden del Dr. Cos, jefe de aquella provincia. Esta brillante accion dió lugar a que se crease un distintivo para honrar a los oficiales i soldados que la ganaron, i que fueron altamente elojados en dos proclamas del mismo Dr. Cos i del jeneral Morelos.

A esta época pertenezcen los famosos hechos de la laguna de Chapala, que tuvieron principio en el año de 1813, i se prolongaron largo tiempo despues por la constancia de los indios. Moviéronse a hazer de dicha laguna i de la isla de Mescala situada en ella, un asilo de seguridad, para hostilizar a los españoles, i para evitar los ruinosos efectos de haber sido restablecido por el jeneral Cruz, como recurso para continuar la guerra, el odioso tributo del lazo o del trabajo coporal, que se les impuso en castigo de la rebelion ocurrida cuando fueron suprimidos los jesuitas, i que fué abolido por la primera rejencia de Cadiz. Dicen otros que los indios se refugiaron en aquel punto por habérseles quitado las redes de pescar, privándolos del gran comercio con que se sostienen muchos pueblos que rodean el lago. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que el jeneral Cruz no dió desde el principio la debida importancia a los esfuerzos que hizieron los indios para defender su libertad en aquel punto, i esta negligencia vino despues a costarle mui cara.

La laguna de Chapala tiene 80 leguas de circunferencia, dista 14 a 16 leguas de Guadalajara, i la isla de Mescala es un peñasco casi escarpado i sin fondo para atracar los botes, distante lo ménos seis millas de la tierra por la línea mas corta. Estaban los indios a las órdenes del presbítero D. Marcos Castellanos, bajo cuyo mando los capitaneaban dos caudillos llamados Encarnacion Rosas i José Santa Ana, que despues fué gobernador de Mescala. Las muchas acciones de guerra que dieron i resistieron, tuvieron principio desde 1 de noviembre de 1812. Son de-

masiado numerosas para especificarlas todas en este compendio; pero algunas hai que merezen particular mencion. Tal fué la del dia 27 de febrero de 1813, en que destrozaron las ocho canoas con que fué a atacarlos el teniente coronel D. Anjel Linares, escapándose únicamente dos soldados, dos remeros i el oficial Galli; los demas murieron todos, incluso el mismo Linares i otros muchos oficiales, parte en el combate, i parte asesinados por los indios despues de hechos prisioneros. Pasado algun tiempo de incesantes correrías i reencuentros, pensó Negrete en tomar la isla por fuerza de armas, atacándola con lanchas i canoas grandes bien provistas de tropa i pertrechos; pero tuvo que retirarse perdiendo la mayor parte de la jente, herido i desengañado de que aquella roca no era tan espugnable como creia. Siguieron las escursiones de los indios con igual teson, i casi siempre con decidida ventaja a favor de ellos, hasta que la tropa de Santa Ana que acababa de derrotar a la del comandante Vayano, fué un dia sorprendida i puesta en dispersion por el coronel Correa. Desde este lance los indios decayeron, i el jeneral Cruz pensó en formalizar el sitio hasta obligarlos a capitular.

A mediados de marzo de 1814 salió de Izúcar el capitán la Madrid con 200 hombres para la villa de Tlapa, donde se hallaba D. Miguel Bravo, i al mismo tiempo tomaba igual direccion una partida del coronel Armijo desde Chilapa. Habiéndose encontrado las guerrillas de ambos partidos en los Azuchiles a una legua de Chautla de la Sal, fueron ayentadas las de Bravo, quien se retiró hasta el pueblo de Chila, dándole mui inmediato alcance la caballería de los españoles. Hallábase Bravo en la casa del cura, cuando se vió repentinamente rodeado por la tropa de la Madrid. Desechó la rendicion con que fué intimado, i al fin quedó prisionero bajo las mas formales ofertas i seguridades de que se le conservaria la vida.

Fueron fusilados desde luego varios americanos: entre ellos el coronel Velez, el mayor Herrera i el cura de Ocuituco D. José Antonio Valdivieso. D. Miguel Bravo fué conducido a Puebla, cuyo gobernador Ortega, quebrantando la fé empeñada por la Madrid, a pesar de las justas quejas de este, le mandó fusilar en la mañana del 15 de abril, i fué sepultado en la parroquia de san Marcos. Bravo se portó en la prision con la dignidad que le caracterizaba. Su presencia imponia respeto: su educacion era finísima, i sus modales propios de un caballero cortesano, aunque su corazon sincero i noble estaba siempre de acuerdo con su boca i con su pluma. Fué sabio modesto, guerrero imperturbable, patriota decidido, amigo sincero, conciliador de enemigos, siempre activo e infatigable en allanar el camino de la paz.

Trasladémonos aora a seguir el curso de las operaciones de D. Ramon Rayon desde la pérdida de la accion de Puruaran, donde su jente quedó tambien en una dispersion casi jeneral. Perseguido con sus reliquias por los comandantes Guardamino i Aguirre, pudo tener algún sosiego en el rancho de Patambo cerca de Jungapeo, donde supo que los enemigos se habian retirado. Entró en el pueblo de Pucuaro, i careziendo de salitre para elaborar pólvora, recurrió a las sepulturas de aquella iglesia. Pasados dos dias, encontró casualmente la entrada de una gran cueva cubierta por un árbol. Empeñóse en penetrar a ella, pero se aproximaba la noche, i le contuvo tambien un gran ruido que le hizo temer hubiese dentro algún tigre o culebron feroz de los de Tierra-caliente. Sin embargo emprendió el dia siguiente la exploracion de la caverna, tomando hachas de viento i las precauciones necesarias. Apenas puso el pié en el umbral, fué detenido por una nubada inmensa de murciélagos, que turbados en su reposo, se alborotaron huyendo de las luces artificiales que los sorprendian. Comenzó luego a notar lo elevado de la

bóveda, i lo espacioso de aquella cueva, donde cómodamente podrian acuartelarse mas de dos mil hombres. Notó con asombro que la continua i retardada destilacion de algunas gotas de agua que de la techumbre de la caverna se desprendian, habian formado unas gruesas i blanquísimas columnas de nitro mui puro; i tambien entendió las ventajas que podia sacar de una capa de mas de media vara de estiércol de murciélagos para estraer salitre, sin tocar a las columnas, las cuales, si no inspiraban respeto por su antigüedad i belleza, a lo ménos lo merecian, porque el destruirlas pudiera perjudicar al que las socabase. Procuró pues cerrar las ventilas de la caverna, i con hachas de brea mezcladas con azufre prendió fuego a aquel estiércol inmundado. Quince dias estuvo ardiendo la cueva, pereziendo todas las alimañas que abrigaba, al cabo de los cuales comenzó a poner en ella su establecimiento de maestranza. Destiló el salitre de aquellas tierras, tan saturadas de él, que daban tres arrobas por carga; hizo moldes para fundicion de cañones i planteó cuatro fraguas.

A los 20 dias de tan atrevida ocupacion, tuvo que retirarse acia el cerro de Coporo, para evitar la sorpresa de Aguirre que se aproximaba con 500 hombres. Lastimado de la sed i de las fatigas de la marcha, que fué menester abrir a golpes de sable i machete por entre espesísimos breñales, llegó a Sultepec, donde se proveyó de plomo des-techando la sala de un convento forrada con láminas de este metal. Al cabo de siete dias, se cercioró de que el enemigo estaba cerca con 700 hombres, i se retiró a Tejapilco para elaborar pólvora, ayudándose de los indios i de sus mujeres, que en una sola noche solian hazer bastante cantidad moliendo el salitre i el azufre en sus metates. Supo allí que los españoles, faltando a lo pactado acerca de respetar mutuamente la suerte de los prisioneros, habian arcabuzeado a un tal Bringas que habia sido escribiente suyo; se propuso tomar venganza, i concertó con el

mayor disimulo una espedicion sobre la hazienda de la Barranca, poniéndose de acuerdo con los destacamentos de Epitasio i Atilano i con el de su hermano D. Francisco. Auxiliado de ellos, hizo prisionero un destacamento enemigo en el punto de la Sabanilla. Inmediatamente salió de Querétaro una luzida division de infantería i caballería. Vinieron a las manos con gran denuedo, i terminó el combate haciendo Rayon 274 prisioneros, que fueron conduzidos a Anganguero, dando muerte al comandante de Barranca, infractor de la palabra empeñada.

Mientras los prisioneros caminaban a su destino, salió a rescatarlos desde Jilotepec el comandante Ordoñez, quien hasta entónces se habia mantenido mui alerta, suponiendo que el movimiento de Rayon se dirijia a atacarle, segun este se lo hizo creer astutamente por un parte simulado que logró que cayese en sus manos para distraerle de acudir a la Barranca. Se presentó delante de Ordoñez, i abandonando de noche el campo, dejando muchas lumbradas para disimular su salida, avanzó rápidamente sobre Anganguero, i mandó a Epitasio i Atilano que atacasen entre tanto el punto desguarnezido de Huehuetoca, como lo hizieron apoderándose de mucho parque i armas. En seguida pasó Rayon a Zitácuaro, i tomando prisioneros i todo lo necesario, se dirigió a Coporo para emprender los trabajos de su fortificacion. Despues de impedir el paso a los españoles con unos reparos provisionales sobre el río Pucuro, donde fueron rechazados, quedó espedito para entender en la fortificacion proyectada, trabajando sin intermision dia i noche. El dia 31 de agosto, en celebridad de su cumple años, dió libertad a los prisioneros, de cuyos brazos se habia servido, vistiéndolos i renumerándolos con un peso. Les permitió optar entre retirarse libremente o tomar servicio con él, advirtiéndoles que todos estaban filiados, para no perdonarles la vida si volvian a caer en sus manos como enemigos. Solos 20 de ellos pidieron

licencia para volver a sus casas; los demas se quedaron mui gustosos i correspondieron fielmente a esta jenerosidad.

El jeneral Llano se hallaba entónces con su cuartel jeneral en Acámbaro, i recibió orden de Calleja para salir con dos mil hombres contra Rayon; añadió a estos los de la division de Aguirre, i el 4 de noviembre se presentó sobre Jungapeo. Rayon solo tenia 300 infantes i 500 caballos, cuando Llano contaba mas de 900 mui selectos de esta sola arma; pero el jefe americano se los disminuyó considerablemente mezclando una planta venenosa mui desmenuzada, entre el forraje que dejó en un punto donde los españoles no podrian ménos de ir a tomarlo, teniéndolo por un feliz hallazgo. El dia 10, despues de varias escaramuzas, ventajosas casi todas a los americanos, se empeñó una accion mui seria, en la que los españoles tuvieron que replegarse dejando mas de 200 muertos en los ranchos llamados de los Mogotes. Poco despues el comandante Concha que bajaba de Coinga con 600 hombres i gran número de reses levantadas de los pueblos inmediatos, fué puesto en fuga por D. Melchor Muzquiz, segundo de Rayon. Esto acabó de determinar a Llano a retirarse al mismo punto de donde habia salido, sufriendo la pérdida de una cuarta parte de su jente. Las guerrillas americanas le siguieron el alcance, causándole nuevos destrozos, de resulta de los cuales quedaron muchos cadáveres de hombres i caballos por aquellas fragosidades. Entre los muertos que tuvo Rayon, fué uno el jóven D. Eujenio Quezadas, uno de los oficiales mas estimados de su division por su impavidez, juicio, cautela i probidad.

La accion de los Mogotes fué una especie de reconocimiento, algo costoso en verdad, que los españoles hizieron contra la fortaleza de san Pedro de Coporo. El gobierno de Méjico se lisonjeaba de haber puesto término a la revolucion con la batalla de Puruaran, reconquista de Acapulco,

muerte de Galeana i Bravo, i total destruccion de las fuerzas de Morelos en el sur; por lo mismo sintió mucho Calleja ver que se levantaban nuevas fortalezas para disputarle todavía el triunfo que tenia por ganado. Mandó pues al comandante jeneral de Guanajuato, que, reuniendo una fuerza de 4,500 hombres, marchase a sitiar a Coporo, i nombró por segundo de Llano en esta espedicion al coronel Iturbide, ensoberbezido con los últimos triunfos de Valladolid i Puruaran. El fuerte de Coporo, aunque podia resistir un golpe de mano, era mui insuficiente contra un ataque de artillería gruesa, i estaba ademas establecido sobre un terreno de vasta estension, mui difícil de cubrirse por la escasa guarnicion de ménos de 500 hombres. Condenados a un incesante trabajo dia i noche, aun los aquejaba la epidemia de viruelas, que hizo en ellos grande estrago por la desnudez i falta de auxilios. El comandante Rayon era el primero en la faena con la azada i la pala: en el taller, en la fundicion de cañones, en todos los mecanismos intervenia sin darse un punto de reposo; ni cesaba de arbitrar medios para imponer al enemigo, i su astuzia caminaba a la par con su valor i actividad. Habia-sele unido su hermano D. Ignacio, abandonado de la fortuna en Zacatlan, despues de haber hecho una marcha de mas de 160 leguas en ménos de cuatro dias, atravesando con gran riesgo los destacamentos del enemigo. Luego que llegó, D. Ramon puso a sus órdenes la fuerza, i se sometió a ellas como simple soldado.

Tal era el estado de Coporo el 2 de febrero de 1815, en que Llano empezó a poner en juego su artillería de sitio. El 27 consiguió por medio de un camino cubierto, practicado con gran trabajo, ponerse a distancia de 130 varas de las baterías del fuerte; pero no tardó en ser desalojado de aquella posicion por una maniobra felizmente combinada de parte de los sitiados, para caer de sorpresa sobre los trabajadores, de quienes murieron algunos, i los demas fueron

auyentados perdiendo las armas i herramientas. Convocó Llano una junta de guerra, i en ella fué jeneral el dictámen de que se atacase el fuerte; pero Iturbide se separó de esta opinion, fundando la suya en razones que hazian honor a su pericia militar. Propuso pues que, continuándose el sitio con una parte de las fuerzas suficiente para sostener los trabajos e impedir los socorros i la comunicacion de otras partidas, saliese el resto de la tropa en dos secciones a operar por los diversos lugares de la comarca, mientras se hazian los aprestos necesarios i se debilitaba al enemigo para el momento del asalto. Llano, de acuerdo con los demas jefes de su campo, i animado por las noticias i esperanzas de conducirle por caminos ocultos, que le dió un correo a quien acababa de sorprender al salir del fuerte, dió el 3 de marzo orden terminante a Iturbide para emprender inmediatamente el ataque con la tropa i jefes que él mismo elijiese. Esta comision fué aceptada con el ardor propio de un jóven ambicioso, i preciado de valiente i entendido.

A la vijilancia de D. Ramon Rayon no se le escaparon los preparativos e indicios de este proyecto, por mas que quiso encubrirlos la astuzia de Iturbide. Este, para animar a sus soldados, les hizo creer por medio de un aviso que premeditadamente finjió le enviaban del fuerte, que Rayon prometia facilitar su entrega luego que se formalizase el ataque, i que al efecto elevaria los tiros de modo que no ofendiesen. Dada la señal largo rato ántes de amanecer, no tardó en hazerse jeneral el combate; pero con la luz del dia, los americanos dirijieron sus fuegos con tal acierto i redoblaron tanto los brios, que a las dos horas obligaron a Iturbide a retirarse con pérdida de mucha jente, i despues de haber corrido él mismo grandes riesgos peleando a cuerpo descubierto. Llano levantó el campo aquel mismo dia, dejando en Jungapeo una proclama, en la que confesaba la imposibilidad de forzar a un enemigo

que él llamaba cobarde, i que se habia defendido en Coporo uniendo los recursos del arte a los de la naturaleza. El 5 de marzo dió parte a Calleja de lo ocurrido, haciéndole saber su resolucion de marchar para Maravatio. El virei le respondió con sumo desagrado i sequedad, vituperando sus operaciones, i especialmente la última determinacion de retirarse; i sacando el posible partido que permitian las circunstancias, accedió a que se destinasen 600 hombres de todas armas al mando de Aguirre para espedicionar incessantemente por las inmediaciones de Coporo, con el objeto de cortar los víveres a los del fuerte, i de quitarles todos los recursos, talando, quemando i destruyendo los parajes de donde pudiesen sacarlos, i manteniéndose a la vista para aprovechar cualquiera oportunidad de apoderarse de Coporo.

CAPITULO IV.

Peregrinacion i tareas del Congreso. Unesele Morelos. Plan de Iturbide para sorprenderle. Noticia de su marcha. Sálvase el congreso huyendo a Puruaran. Vuelve a Ardo, i forma la constitucion provisional. Promúlgase en Apatzingan. Instalacion de las nuevas autoridades. Inquietud i providencias del gobierno de Méjico. Súblévase el Dr. Cos. Formásele causa i es encerrado en Atijo.

MIENTRAS en Coporo se sostenia la causa de la independencia contra las repetidas desgracias que habian sufrido sus armas, el congreso nacional continuaba por su parte dando pruebas de constancia en medio de las dificultades i grandes apuros de que estaba rodeado. Emigrada esta corporacion desde Tlacotepec huyendo el alcance de las tropas de Armijo, se retiró a lo mas interior de la provincia de Michoacan, dirijiéndose por la costa del Sur. Morelos que siempre tenia a la vista la organizacion de aquel cuerpo i la formacion de un decreto fundamental, que aunque interino, pudiese fijar su suerte, se dedicó a protegerlo a costa de los mayores peligros i congojas, creando por sí, a fuerza de brazos i de actividad mental, un punto respetable de reunion en que apoyarlo. Con este fin escojó el campo de Atijo, donde le hemos dejado construyendo un fuerte con sus propias manos.

El congreso se trasladó a Uruapan, donde permaneció cerca de tres meses; marchó de allí a la hacienda de santa Efigenia, distante 38 leguas de Valladolid, i hostigado por la persecucion del jeneral Negrete, fué a parar a la